



**IGLESIA EN EUROPA: ¡RENUEDA TU COMPROMISO
PARA SALVAGUARDAR LA CREACIÓN!
Bendito seas Señor, Dios de la creación:
una peregrinación de esperanza por Europa**

MENSAJE FINAL DE LOS OBISPOS Y DELEGADOS DE LAS CONFERENCIAS
EPISCOPALES DE EUROPA (CCEE) QUE PARTICIPARON EN LA PEREGRINACIÓN
PARA LA SALVAGUARDIA DE LA CREACIÓN

1-5 de septiembre de 2010

Alrededor de cincuenta delegados de más de quince países de las Conferencias Episcopales de Europa emprendieron la Peregrinación de la Cuidado de la Creación el 1 de septiembre de 2010 desde la Basílica de Esztergom (Hungría) hasta Shrine de Mariazell (Austria), pasando por Eslovaquia donde fueron recibidos por el Arzobispo de Bratislava, Stanislav Zvolensky. La iniciativa estaba inspirada por el Mensaje para el Día Mundial de la Paz de 2010 del Papa Benedicto XVI titulado *Si quieres cultivar la paz, protege la creación*.

El concepto de peregrinación fue elegido como acción para simbolizar el viaje de reflexión, formación y conversión requerido si la humanidad quiere afrontar la magnitud del desafío medioambiental. Una peregrinación es a la vez expresión de fe y compromiso para cambiar. La peregrinación comenzó con la bendición y aspersion del Cardenal Péter **Erdő, recuerdo de que por el Bautismo, a través del don elemental de Dios del agua, somos parte de una Iglesia peregrina.**

El agua es un elemento de la creación rico en significado bíblico y sacramental. Nuestra decisión de hacer parte de nuestra peregrinación en barco a lo largo del bello río Danubio –el río que atraviesa más países de Europa- expresaba nuestra preocupación de que, en palabras del Papa Benedicto XVI, "El acaparamiento de los recursos, especialmente del agua, puede generar graves conflictos entre las poblaciones afectadas. Un acuerdo pacífico sobre el uso de los recursos puede salvaguardar la naturaleza y, al mismo tiempo, el bienestar de las sociedades interesadas' (CV n. 51). Los delegados llamaron la atención sobre la iniciativa ecuménica conjunta del Consejo Nacional de Iglesias Cristianas de Brasil (CONIC), apoyada por varias Conferencias Episcopales Católicas en Europa, titulada *Declaración Ecuménica sobre el Agua como Derecho Humano y Bien Público*. El agua también es compartida, es fuerza fundamental de la fe y se está convirtiendo en un bien escaso para muchos seres humanos.

Atención especial se prestó al tema de la energía y la necesidad de conservarla en lo posible. Se subrayó la importancia de usar fuentes de energía renovables como el viento, la energía solar, el bio-diesel, la biomasa, las pequeñas centrales hidroeléctricas, la energía de las olas y otros combustibles no fósiles. Se convino en que también hay una necesidad de abordar el problema de los residuos mediante la prevención, el reciclaje y el fomento del desarrollo de tecnologías eficientes. Se dirigió la atención, no obstante, a la necesidad de una evaluación rigurosa y exhaustiva del impacto ambiental neto de todas las dimensiones de dichas tecnologías.

Una cuestión fundamental es cómo llevar a cabo la conversión de la mente y el corazón a través de la educación que motive el cambio en los patrones establecidos de la conducta humana. Como el cardenal Peter Turkson, presidente del Consejo Pontificio de Justicia y Paz, señaló en su discurso ante los delegados en peregrinación, la tradición bíblica pone de manifiesto la unidad interna y la lógica de la creación, en una sabiduría impartida y revelada por el Creador que garantiza su belleza y equilibrio. Así como 'caos' y Palabra de Dios nos da 'Cosmos', el Cosmos sin la Palabra de Dios nos lleva de nuevo al caos. Este principio se refleja en la etimología de la palabra "ecología", que hace hincapié

pié en el principio de mantener el ‘oikos’ o ‘casa’- nuestro hogar terrenal - en buen orden.

Cuando todo está en su orden, hay belleza. Cuando este orden es roto o perturbado por el egoísmo y el pecado, la belleza está amenazada. Este tema fue señalado por el Papa Benedicto XVII en *Caritas in Veritate* cuando dice que ‘[La naturaleza n]os habla del Creador (cf. Rm 1,20) y de su amor a la humanidad... También ella, por tanto, es una «vocación». La naturaleza está a nuestra disposición no como un montón de desechos esparcidos al azar, sino como un don del Creador que ha diseñado sus estructuras intrínsecas para que el hombre descubra las orientaciones... para «guardarla y cultivarla» (cf. Gn 2,15)’ (n. 48). Un mensaje central proveniente de este evento peregrinación es que la bondad, la belleza y la fecundidad de la creación fue la primera vocación del hombre y que esta creación le fue confiada.

En la esperanza de inspirar un renovado compromiso con las dimensiones espirituales y morales de la cuestión ecológica, los delegados dirigieron su atención hacia el rico patrimonio de valores que fluye desde la tradición bíblica, patristica y teológica y, enraizado en la razón humana, es propuesto a la humanidad a través de la doctrina social de la Iglesia Católica. Estos principios incluyen:

- Compromiso por el Bien Común de todos, reconociendo que el bien de cada uno de nosotros depende del bienestar de todos.
- Respeto por el Destino Universal de los Bienes de la Tierra, rechazando todos los intentos de dominio injusto, consumo excesivo, limitación o comercialización de estos bienes dados por Dios y de los que cada persona depende para su existencia.
- Subsidiariedad, señalando que las medidas adoptadas a nivel local, incluyendo el hogar, la parroquia y la escuela son esenciales para el futuro del medio ambiente mundial.
- Solidaridad, incluida la disposición a sacrificar ganancias personales y a corto plazo por el bien de los demás, especialmente por los más débiles y los pobres.
- Justicia distributiva, garantizando que los que menos contaminan, como los pobres y los más débiles, no son los más afectados por las consecuencias de la crisis ambiental.
- Justicia intergeneracional, actuando ahora sobre la base de prudencia y precaución por el bien de la existencia misma de las generaciones futuras.
- El libro de la naturaleza es uno e indivisible. El respeto por la ecología de la persona humana está íntegramente conectado al respeto por la creación.

Dirigimos nuestra llamada a los jóvenes, a las familias, a las comunidades parroquiales, a los monasterios, a las escuelas, a los seminarios y a las universidades a renovar su

compromiso con la vocación por el cuidado de nuestro hogar terrenal para fomentar la difusión, estudio y aplicación de estos principios que ofrecen señales luminosas y atractivas de esperanza para la humanidad.

En especial llamamos para una oración y acción conjunta con otras Iglesias Cristianas y comunidades eclesiales, como la oración ecuménica celebrada en San Pölten como parte de esta peregrinación. Especialmente animamos a las Iglesias locales a comprometerse con la iniciativa del 'Tiempo para la Creación' aprobada por la Tercera Asamblea Ecuménica Europea en Sibiu (Rumanía) en 2007, la cual recomendó que el período entre el 1 de septiembre y el 4 de octubre –fiesta de San Francisco de Asís- sea reservado para la oración y la acción especial sobre esta cuestión, como algunas Conferencias Episcopales e Iglesias ya están haciendo.

Animamos también a un diálogo más amplio dentro de la comunidad política. Hemos experimentado el beneficio mutuo del diálogo en esta peregrinación.

Al hacer esta peregrinación de esperanza por toda la creación, somos conscientes de que de alguna manera hemos estado recordando el viaje sagrado de esperanza y alegría que María llevó a cabo cuando se apresuró a través de los ríos y montañas para anunciar el amanecer de la nueva creación a su prima Isabel. Somos conscientes de que en su viaje María vino a ser la imagen de la Iglesia que viene, la Iglesia peregrina que lleva la esperanza del mundo en su matriz a través de las montañas de la historia humana. Al concluir hoy nuestra peregrinación, en imitación a María y bajo la guía de la oración del Cardenal Christoph Schönborn, traemos al hermoso Santuario Alpino de Mariazell nuestra esperanza por una nueva comprensión de las 'grandes cosas' que Dios ha hecho para nosotros con el don de la creación y afirmamos la necesidad de decir 'Sí' de nuevo a lo que fue nuestra primera vocación. Así como empezamos nuestra peregrinación ecológica en el corazón de Europa en la hermosa Basílica de la Asunción en Esztergom y terminó en el Santuario de la Natividad de María en Mariazell, así continuaremos desarrollando en nuestra peregrinación terrena la esperanza escatológica de la Iglesia de que «dónde la Iglesia ha ido" toda la creación seguirá.

[Traducción realizada por la Comisión General de Justicia y Paz de España]